

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Apenas se han dado los primeros pasos en la cuestión del engrandecimiento de las fronteras francesas, y Europa entera no se ocupa en otra cosa. No hay periódico que no se haya apoderado de este tema fecundo para explotarlo cada cual a su manera, y deducir, entre mil opiniones y conjeturas diversas, lo que más convenga a las ideas que defiende ó á los intereses que representa. Contra lo que generalmente acontece, sea por imprevision del Gobierno francés, ó sea por el interés que tuviera el prusiano en descubrir ciertos hechos, es la verdad que por esta vez no podemos lamentarnos con razón de no conocer con bastante aproximación lo ocurrido entre los Gobiernos de Francia y Prusia. La prensa oficial, tan bien organizada en el vecino imperio, no ha sido la que menos elementos de apreciación nos ha suministrado, gracias á la profunda impresión causada por la célebre correspondencia del *Siecle*, muy bien avenido, según hehos dicho antes de ahora, con algunos personajes de la política prusiana, y á la interrelación dirigida por Sir Jorge Bower á lord Stanley en la Cámara de los Comunes de Inglaterra.

Las noticias publicadas por estos dos conductos han arrojado tanta luz, que no ha sido posible desmentirlas categóricamente, y toda la logomaquia del *Constitutionnel*, la *Agence Havas* y el mismo *Moniteur* no ha bastado para desvirtuar en un ápice el efecto causado por aquellas. Lejos de eso, ha servido para precisar más los hechos, confirmando en lo sustancial lo dicho por el corresponsal del *Siecle* y por lord Stanley.

Con solo leer las declaraciones del *Constitutionnel* y del boletín de la *Agence Havas*, á vueltas de su lenguaje sutil é ingenioso y de sus especiosas distinciones, se deduce sin ningún género de duda que si el Gabinete de las Tullerías no ha hecho reclamación oficial y precisa, respecto á la parte de territorio con que quiere ensanchar sus fronteras, ha hecho por lo menos proposiciones en este sentido al Gabinete de Berlín, bastante explícitas para que el conde de Bismark las haya comprendido y contestado en términos poco satisfactorios. Y hasta es natural que Francia haya formulado sus pretensiones de una manera indirecta; de lo contrario, una negativa categórica podría producir un conflicto precursor inmediato de la guerra, y el Gabinete de las Tullerías no puede exponerse inconscientemente á una lucha á todo trance, que sería en Alemania una guerra nacional, sin haber transformado antes el material de sus ejércitos. Francia ha procurado antes sondear el terreno, y si es preciso seguirá con lentitud las negociaciones por espacio de algunos meses hasta que crea llegado el momento decisivo.

Entretanto los órganos semi-oficiales de París y Berlín repiten uno y otro día que las relaciones entre las dos cortes son inmejorables, y que ambas están animadas de las más amistosas intenciones. Nada tiene esto de extraño: siempre que dos Gobiernos discuten acerca de una cuestión política delicada, que puede concluir por una guerra, sus relaciones recíprocas sue-

len ser excelentes, y esta excelencia dura todo el tiempo que es preciso para adivinar los planes del adversario. Mas tarde, cuando la posición de los dos Gabinetes se descubre claramente, las relaciones son buenas ó malas, según las necesidades del momento ó la influencia provechosa que semejante disposición puede producir en el público. Prusia y Francia se encuentran hoy en la primera fase; Francia no ha hecho más que recordar su programa formulado en la carta imperial de 11 de Junio, dirigida á Mr. Drouyn de Lhuys, y ahora es preciso obrar por una y otra parte con gran circunspección, para no indisponer al adversario, y sobre todo, para impedir manifestaciones peligrosas en la opinión de los pueblos.

Por lo demás, no hay que ponerlo siquiera en duda: todos los Gobiernos de Europa, sin excepción alguna, están animados de las mejores intenciones, y todos ellos arden en deseos de conservar á las naciones el precioso don de la paz. Esto mismo sucedía en 1853, antes de la guerra de Crimea; en 1859, antes de la de Italia, y en 1866, antes de la que parece que ha concluido. En todas esas ocasiones, Francia, Rusia, Inglaterra, Austria, Prusia, y hasta el mismo reino de Italia, querían la paz; pero, sobre todo, Francia, cuya política está simbolizada en aquellas famosas palabras de Burdeos: «el Imperio es la paz.» Bien que una serie de circunstancias imprevistas haya obligado al Gabinete de las Tullerías á llevar sus armas á Crimea, á Italia, á Cochinchina y á Méjico.

Así pues, si Francia hace grandes compras de caballos, es con el fin altamente previsor y económico de evitar la competencia de los gobiernos extranjeros, como dice el *Moniteur* y hay que creerlo, y lo de los salitres no es mas que una invención del *Times*, ó en todo caso serán para fuegos pirotécnicos. No hay realmente motivo ninguno de alarma.

Algun diario francés, haciéndose cargo de las instancias de la prensa inglesa, y señaladamente del *Times*, para que se hagan grandes armamentos navales y terrestres discurrir acerca de las causas que puedan infundir temor en la Gran Bretaña, y no encontrando que pueda surgir ninguna de Alemania, de Austria, ni del reino de Italia, concluye recordando que el gabinete de Londres, desde hace algunos años, se ha abstenido de tomar parte activa en la política del continente, y pregunta: «¿Acaso ha echado de ver Inglaterra que su influencia decrece y se propone renunciar á ese sistema de abstención absoluta?»

Así en París como en las principales capitales del Imperio reina cierta intranquilidad que parece efecto de tristes presentimientos. La cuestión de las compensaciones, que no es fácil prever cuándo ni cómo terminará, y la cuestión de Méjico que vuelve á removerse con la venida de la Emperatriz Carlota, impresionan vivamente la imaginación de los franceses. Miran con recelo á Prusia ó Inglaterra, y dejan escapar alguna vez en las columnas de sus diarios el recuerdo de la coalición de 1815. Cierzo que Francia está atravesando circunstancias críticas; pero su fuerza es grande si se decide á buscarla en los verdaderos elementos de orden, que son numerosos aun en aquella nación como

en toda Europa, y más en aquella que en otras muchas.

Los italianismos llegan casi á olvidarse del estado de Europa para no pensar mas que en las ruinas de su escuadra y en las derrotas de su ejército, y en acusar á diestro y siniestro á los que há poco veneraban como héroes. Ha empezado la información acerca de la batalla de Lissa, y se ha tomado declaración á algunos oficiales y marineros; y según dice un corresponsal, lo que hasta ahora se deduce, es que todos tenían perdida la cabeza el día de la batalla, y que muchos héroes, á los que se trata de levantar monumentos, fueron más bien víctimas de su falta de sangre fría que de su arrojo. El pobre almirante Persano sigue siendo el objeto de todas las burlas. Después de haberse ido á pique el *Affondatore* y el *Ré d'Italia*, en cuyos buques había estado el almirante, se entretienen algunos diarios en recordar que antes de ahora por dos veces se han hundido buques que él mandaba, y en atribuir á su sino las desgracias de la escuadra.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

MARSELLA, 14 de Agosto.—Las noticias de Roma alcanzan al 14:

«L'Observateur publica un comunicado ministerial importantísimo. En él se desmiente la noticia de la vuelta del conde de Vegezzi á Roma, para proseguir las negociaciones roas el año último. Además, se declara terminantemente que la corte pontificia no ha hecho ni hará jamás alianza con los conculcadores sistemáticos de sus derechos, y que si alguna vez ha aceptado transacciones, ha sido respetando y manteniendo la santidad de los principios».

El mismodiario publica un artículo de redacción, pero que se cree inspirado en altos lugares, en que ataca fuertemente al *Observatore Cattolico* de Milán, por haber dado al Papa el consejo de que abandone á Roma tan luego como salgan de ella los franceses».

BRUSELAS, 15.—De Berlín dicen el 12 que Prusia, que desechó ya las indicaciones de la Francia sobre la necesidad de una rectificación de fronteras, ha enviado á París una nota declarando que «nunca consentirá en la cesión de parte alguna del territorio germánico».

Se teme que haya intenciones entre Viena y París que dilaten una paz definitiva ó que produzcan una alianza entre los dos imperios para oponerse al engrandecimiento de Prusia en Alemania. La opinión está patrióticamente escitada en Berlín y en toda Alemania.

PARÍS, 16.—Ayer se ha celebrado en esta capital la fiesta del Emperador con grandes funciones teatrales, iluminaciones y fuegos magníficos, viéndose una inmensa concurrencia que acudía á admirar los encantos que ofrecía la ciudad. La alegría general fué, sin embargo, turbada por un acontecimiento muy doloroso. En la plaza de la Concordia hubo una terrible explosión que produjo la muerte de nueve personas y ocasionó heridas, más ó menos graves, á otras 50.

Con fecha 15 del actual escriben de París al *Times* de Londres lo siguiente:

«Gana terreno á cada instante la opinión de que más pronto ó más tarde, por la fuerza irresistible

de las circunstancias, Francia y Prusia tendrán que luchar por la cuestión de las fronteras. El Gobierno imperial cree que la Prusia paga con gran ingratitud la conducta de la Francia. Sin su benevolencia, los ducados del Elba no serían suyos, pues pudo unirse en 1864 á Inglaterra, y más tarde le hubiera bastado separar á Italia de Prusia para que esta, reuniendo todas sus fuerzas en Alemania, hubiese dominado en la Confederación. Engrandecida hoy Prusia, Napoleón III no puede consentir que los tratados de 1815 sólo se modifiquen en daño de Francia. Además, Prusia no puede por sí sola destruir la Confederación germánica, que es la obra de la Europa».

El viaje á Europa de la Emperatriz de Méjico se decidió cuando, coincidiendo con la toma de Matamoros por los juaristas y la hostilidad mal encubierta de los Estados Unidos, se recibió en Méjico la noticia de la guerra entre Austria y Prusia, auxiliada por Italia. Temiendo el Emperador las diferencias que podían surgir entre Viena y París, y que los Estados Unidos se aprovecharan de la guerra europea para obrar en América, parece tuvo momentos de querer abdicar. La Emperatriz se prestó entonces á hacer por sí misma un último esfuerzo, pidiendo á Francia cuadros de oficiales para el ejército que se forma en Méjico, el relevo del mariscal Bazaine, el aplazamiento hasta Abril de la evacuación francesa, y dos años de respiro para el pago de las sumas que el imperio debe á la Francia.

Dice *La Epoca*:

«Un despacho que recibimos de Chalons mismo nos asegura que entre las tropas francesas allí reunidas se notaba cierta excitación contra Prusia. Es indudable que la guerra con esta Potencia es popular en el ejército francés».

Escriben de Berlín al *Times* que la noticia dada por el *Siecle* de París de que el Gobierno francés ha promovido la cuestión de las fronteras de 1814, es exacta. El 8 del actual, Mr. Benedetti, embajador francés en Prusia, manifestó al conde de Bismark que, habiendo dado la guerra por resultado un considerable engrandecimiento de Prusia, tenía instrucciones para hacer valer la conveniencia de conceder alguna compensación territorial á Francia. El conde de Bismark, después de tomar la vena del Rey y de conferenciar con sus colegas, contestó que el actual Gabinete prusiano no cedería una pulgada de territorio alemán mientras estuviese en posición de defenderlo. La cosa seguía en tal estado, añade el corresponsal, y esa respuesta se consideraba la más conveniente á los intereses que representa dicho Gabinete, porque, reivindicando la integridad del territorio nacional, puede esperar tener tras de sí á toda Alemania, así del Norte como del Sud, al paso que si da la más pequeña porción de terreno, será mirado como Austria, cuyos principales órganos revelan su intención de hacer causa común con Napoleón III y debilitar la independencia de Alemania en lo posible.

Hé aquí las principales cláusulas del armisticio convenido por Prusia con Baviera, Wurtemberg, Baden y Hesse-Darmstadt:

«Armisticio con Baviera.—Se pacta un armisticio entre las tropas prusianas y bávaras por tres semanas á contar desde el 2 de Agosto. Los detalles ulteriores, igualmente que la línea de demarcación que guardarán las dos partes, serán arreglados entre los comandantes prusiano y bávaro sobre la base del *uti possidetis* militar. El Gobierno bávaro entiende que no se opondrá obstáculo alguno al inmediato regreso á sus casas de las

tropas norte-alemanas que ocupan hasta ahora á Ulma, Rastadt y Maguncia. El Rey de Prusia ha autorizado al comandante del ejército del Mein para ajustar armisticios con los Gobiernos de Wurtemberg, Baden y Hesse-Darmstadt desde la misma fecha, y por igual duración que el presente convenio, y entrará en negociaciones con aquellos Gobiernos para la conclusión de una paz inmediatamente después de firmado el armisticio.

Con Wurtemberg.—El armisticio entre las tropas prusianas y wurtemberguesas principia el 2 y durará hasta el 22 de Agosto inclusive. Si las tropas wurtemberguesas en Baviera permanecen acantonadas, no cruzarán á la orilla derecha del Mein ni entrarán en territorio wurtembergués.

Las tropas prusianas y sus aliados no entrarán en parte alguna del reino de Wurtemberg al Sud de una línea tirada desde la frontera de Baden y Wurtemberg, á lo largo del curso del Neckar hasta su unión con el Kocher; mas arriba, en el curso del Kocher hasta Hall, y desde Hall á lo largo del camino real hasta Crailsheim y Feuthehungen. Los prusianos y sus aliados respetarán las propiedades del Estado y privadas en Wurtemberg, y no impondrán contribuciones. Los distritos que ocupen tendrán, no obstante, que suministrarles provisiones libres de gastos. El Gobierno de Wurtemberg entiende retirar sus tropas de la fortaleza de Maguncia hacia el 8 de Agosto, y permitirá también que las tropas norte-alemanas en Ulma se retiren libremente á sus casas.

Los distritos de Hohenzollern serán evacuados por los oficiales wurtembergueses tan pronto como sea posible, y á lo más tardar para el 8 de Agosto. Toda propiedad del Estado y particular en esos distritos, si en alguna manera sufre daños por las tropas ó los oficiales de Wurtemberg, será inmediatamente repuesta en su anterior estado. El Gobierno de Wurtemberg indemnizará convenientemente á los súbditos prusianos desterrados de Mentz después de la retirada de las tropas prusianas.

Con Baden.—El armisticio durará hasta el 22 de Agosto. Las tropas de Baden marcharán á Carlsruhe, y no ocuparán posición al Norte de esta ciudad en tanto que esté vigente el armisticio. Los prusianos y sus aliados podrán ocupar los distritos de Baden sobre la orilla derecha del Neckar, con las ciudades de Heidelberg y Mannheim. Respetarán las propiedades del Estado y particulares y no impondrán contribuciones; pero los distritos que ocupen tendrán que suministrarles provisiones libres de gastos. El Gobierno de Baden entiende retirar las tropas de Maguncia hacia el 8 de Agosto y no ofrecerá obstáculo á las tropas norte-alemanas en Ulma, Rastadt y Maguncia para regresar á sus casas. También indemnizará convenientemente á los súbditos prusianos que fueron perjudicados con su expulsión de Rastadt y de Maguncia mientras las tropas de Baden ocupaban aquellas fortalezas.

Con Hesse-Darmstadt.—El armisticio durará hasta el 22 de Agosto inclusive. En caso de que las tropas de Hesse en Baviera permanezcan acantonadas, no cruzarán á la orilla derecha del Mein, ni pasarán el camino de Ochsefurth á Auh en dirección á Occidente, ni entrarán en territorio wurtembergués. Si el Gobierno de Hesse decidiese retirar sus tropas á su país, observarán cierta línea de marcha (marcada) y se le señalará una posición hasta la espiración del armisticio en la orilla izquierda del Rhin. Los prusianos y sus aliados no entrarán en el distrito señalado á las tropas de Hesse en la orilla izquierda del Rhin, mientras continúe vigente el armisticio. Respetarán las propiedades del Estado y particulares, y no impondrán contribuciones; pero los distritos que ocupen

— 634 —

sus peroratas, sus chistes, sus sentencias y argumentos. En esto el autor dice que lo oyó y leyó, y muchísimos hicieron lo mismo; y aun la mayor parte de ello anda impreso en periódicos y folletos.

Se ha creído que Babeta es un monstruo imaginario, y que Cestio no fué asesinado en Monreal. El hecho es cierto, y lo mismo da que sucediese en una iglesia que en otra: así leyóse tiempo atrás que en la iglesia de Maguncia fué muerto un sacerdote en el altar por un sicario, en el acto de celebrar la Misa delante del pueblo reunido. De estas almas infernales las hay en las sociedades secretas más de lo que pueden creer los hombres honrados y buenos cristianos.

Si Babeta es persona real y no imaginaria, nos lo dicen los periódicos que tiempo atrás nos anunciaron la captura de otros dos tigres semejantes que todavía están en la cárcel. Una de ellas era joven de 25 años, la prendieron vestida de hombre con dos pistolas en los bolsillos, y un punal destinado á dar muerte al Párroco: esta fiera había pegado fuego y reducido á cenizas cuatro casas que le había designado la sociedad. Era esta mujer tan proterva y desnaturalizada, que decía á los jueces en pleno tribunal:

—Si quiero matar al Párroco, y como me vea fuera de vuestro poder, le mataré; sin embargo,

— 635 —

aunque yo no pueda ser muerto también.—¿Es posible mayor porfía en el crimen?

El caso que se refiere de la infeliz Ersilia, enterrada en los tenebrosos subterráneos de un castillo, es el tercero en su clase que llegó á conocimiento del autor; y no solo esto, sino que el mismo confortó á una de estas víctimas de la crueldad de los malvados.

Los personajes de esta relación (salvo siempre los que campearon en la historia de las últimas revoluciones, que en efecto, son los mismos, en parte nombrados y en parte presentados bajo nombres supuestos) son también verdaderos, pero se han reunido en ellos á fin de dar unidad otros varios hechos que también son positivos. El autor ha imitado á ciertos pintores, los cuales tienen por modelo unas hermosas cabezas de hombre ó de mujer, y estas mismas en el cuadro de Cleopatra pertenecen á Marco Antonio y á la Reina de Egipto, con los trajes egipcios y romanos; y las mismas cabezas en el cuadro de Pablo y Francisca de Rimini, representan estos personajes con trajes italianos de la Edad Media. Así dichas cabezas son reales y verdaderas, y los hechos que representan son también históricos, sin que se diferencien más que en los vestidos, en los movimientos, actitudes, ornato y disposición del cuadro. Del mismo modo en los personajes de Bártolo, Elisa y Aser se ha figurado, ya un suceso acontecido á Carlos, otro á Camila,

— 636 —

El autor responde, pues, que si Aser ha muerto no puede remediarlo, que si Elisa se desmayó, tampoco él pudo impedirlo; en cuanto á lo que sucedió después, dice que tengan paciencia, que él quiere mucho y con justicia el bien de Elisa por sus sentimientos delicados y religiosos: el que tiene tanta virtud como Elisa, sabe en medio de los mayores infortunios mantener el ánimo firme buscando en la voluntad de Dios aquel consuelo y fortaleza que en vano se busca entre los hombres. Con todo, promete en otro escrito satisfacer la curiosidad en cuanto á Elisa y á Bártolo (1). Con respecto al Hebreo, siendo el objeto de esta obra descubrir á la Italia la perfidia de las sociedades secretas ilustrándola completamente, y persuadir á la juventud italiana (si Dios le hace esta gracia) á que no se deje seducir por sus insidias, ni engañar por sus falaces promesas, ha conseguido el objeto llegando hasta la última caricia hecha á Aser; por lo que razonablemente no puede exigirse más.

El Hebreo de Verona es, pues, la historia del sucesivo desarrollo de las obras de las sociedades secretas presenciado por el mismo autor.—Desde la muerte de Gregorio XVI hasta el asalto del Quirinal, nos ofrece una muestra, aunque en pequeña parte, de las traiciones, maldades y

(1) Véase el apéndice que sigue á continuación.

— 637 —

OBSERVACIONES.

El autor ha puesto al fin de esta obra un discurso en que, figurando varios coloquios entre algunas personas responde á la crítica, tanto en lo que ha dicho sobre ella como en lo que pudiera decir, y de este discurso vamos á extraer lo más sustancial para satisfacer á los reparos que puedan haber ocurrido al lector.

Basta leer el *Hebreo* para no dudar de que levantaría mucha polvareda tanto en Italia como en otras partes, que se suscitara numerosos enemigos, y que se pondría el grito en el cielo para desmentirle, para desacreditarle y para ridiculizarle. Lo primero no ha sido muy fácil, por cuanto los hechos referidos son en su mayor parte públicos é innegables, y los demás están fundados en datos y pruebas irrefragables; pero no así el desacreditarle calumniando las intenciones del autor, y atribuyéndole faltas que no cometió.

deberán suministrarles provisiones libres de gastos. Igualmente estipulaciones en cuanto a la retirada de las tropas de Maguncia, no oponen obstáculos al regreso de las tropas norte-alemanas e indemnización de los súbditos prusianos perjudicados por su destierro de las plazas federales.

En la sección de *Últimas noticias* dimos ayer un extracto del artículo que *La France* dedica a la nota del *Monitor* relativa al *Times*; hé aquí ahora el texto íntegro del referido artículo del diario imperialista:

«Al desmentir las aseveraciones erróneas del *Times*, el *Monitor* responde indirectamente a otros muchos órganos de la prensa extranjera, que no saben entretejer a sus lectores, sino atribuyendo constantemente a la Francia proyectos ambiciosos.

Sería muy difícil la tarea de reseñar todas las suposiciones, todos los comentarios, todas las interpretaciones que han provocado en Europa ciertos propósitos atribuidos muy inexactamente al Gobierno del Emperador.

Tales hipótesis eran ya demasiado inverosímiles por sí mismas, pues no sólo estaban en contradicción con las intenciones pacíficas de la Francia, sino con la lógica de la situación. En efecto, ¿cómo el Emperador en el momento mismo de asegurar por su mediación la paz de Europa, hubiera podido suscitar cuestiones de tal naturaleza, que produciendo nuevos conflictos, dificultaran, si es que no hacían imposible su papel de mediador?

La nota del *Monitor* disipa todas las nubes que se vislumbraban en el horizonte político de Europa. La obra de la paz adelantará grandes pasos. Dentro de muy pocos días, mañana tal vez, será definitivamente firmada, y todo hace presentir que será duradera.

Las naciones comprometidas en el temeroso conflicto que hubiera terminado, sin la sabiduría del Emperador, por arrastrar a la guerra a la Europa entera, tienen todas necesidad de reposo. Austria lo necesita para reparar sus pérdidas, para reorganizar el Imperio. Prusia, para asegurar el resultado de sus victorias y realizar el pensamiento predominante del Gabinete de Berlín. En cuanto a Italia, la paz no le es menos necesaria para constituirse interiormente, desarrollar sus recursos y restablecer su crédito, hoy que puede acometer tan árdua empresa libre de toda preocupación nacional. La Europa entera, en fin, dará tranquilidad para que los negocios vuelvan a seguirse con la actividad que ha sido bruscamente detenida por la guerra.

Hé aquí por qué la nueva era que se inaugura no será una tregua, sino—lo decimos con entera confianza—una paz seria y estable. Para que ella sea verdaderamente digna de nuestra civilización, preciso es que descanse sobre la satisfacción de los grandes intereses nacionales y que abra nuevos horizontes al desenvolvimiento moral y a la prosperidad de los pueblos.

Son notables las siguientes líneas de la *Gaceta Nacional* de Berlín:

«La amistad de la Francia está en el ánimo de los patriotas alemanes; y para que no se altere, es indispensable que no se nos ponga frente a la Francia en una situación análoga a la de Italia. Por respeto a nuestros vecinos, el ejército prusiano se ha detenido delante de Viena; la cuestión de Sajonia se ha resuelto poco ventajosamente para nosotros, y aun se ha renunciado por el momento a la unión con los Estados del Sur. Si la mediación amistosa del Gabinete francés traspasa estos límites, y si incurre en los errores del primer Imperio, precipitará instantáneamente la unidad completa de toda la Alemania.»

Estas protestas de amistad, dice la *Presse*, más bien que otra cosa, se asemejan a un desafío.

Los periódicos de Viena calculan en 500 millones de florines el importe de los daños causados por la invasión prusiana en las propiedades particulares de Moravia, Silesia y la Baja Austria. La *Correspondencia general* considera, sin embargo, esta cifra muy exagerada.

Escriben de San Petersburgo, que el Czar había visitado la escuadra americana, y que los oficiales y tripulaciones de la misma eran acogidos en los puertos rusos con muestras de las mayores simpatías por parte de las poblaciones.

Dicen también que la ley marcial, vigente desde

hace largo tiempo en trece distritos de las provincias de Witepsk, Moghiler y Minsk, había sido abolida.

El parte oficial prusiano sobre la batalla de Koenigsgrätz hace subir a 40,000 hombres las pérdidas de los austríacos, incluidos 18,000 prisioneros. Ascenden a 10,000 el número de los prusianos muertos o heridos.

Hé aquí el discurso íntegro de la Reina Victoria al cerrar el Parlamento inglés:

«Milores y señores: La Reina nos ha dado orden, al relevaros por ahora de vuestros trabajos, de expresaros su profundo reconocimiento por el celo y la asiduidad que habeis demostrado en el cumplimiento de vuestros deberes parlamentarios.

S. M. se complace en participar a las Cámaras que son amistosas las relaciones que la unen con los Soberanos extranjeros. S. M. ha seguido con interés el curso de los acontecimientos de la guerra que ha conmovido una parte de Europa, y ha visto no con indiferencia los sucesos que han alterado la situación de ciertos Principes a los que se halla ligada por vínculos de cariñosa amistad; pero su majestad no ha juzgado conveniente tomar parte en un conflicto que no afectaba ni a la honra de su Corona, ni a los intereses de sus pueblos. Su majestad desea que las negociaciones entabladas lleguen a feliz término, y se establezca una paz tan sólida como duradera.

Una conspiración odiosa, con bastas ramificaciones en todo el reino, y cuyo fin era el de desprestigiar y destruir el principio de la autoridad de S. M. en Irlanda, ha obligado a nuestra Reina a adoptar una medida grave, propuesta por su representante en Irlanda, como es la de la suspensión temporal del *Habeas corpus* en aquellos dominios británicos. Esta resolución ejecutada con firmeza, aunque por cierto tiempo nada más, tiene por objeto reprimir toda manifestación exterior, consecuencia de traidores proyectos, y espulsar de Irlanda a los agentes extranjeros que organizan la sublevación. Esto no ha impedido que los jefes del movimiento persistan en sus criminales propósitos fuera de los dominios de S. M.

La tentativa hecha por los sediciosos en los Estados Unidos no ha servido más que para poner a prueba la lealtad de los súbditos de S. M. en los Estados Unidos, cuyo Gobierno ha observado fielmente las leyes internacionales, protegiendo las posesiones de S. M. de invasiones tan desleales.

S. M. hubiera querido, al decretar la clausura del Parlamento, poner fin a la legislación excepcional que estableció al comenzar las sesiones, pero la protección que debe a los súbditos fieles no le deja otra alternativa que pedir al Parlamento prorogue hasta la próxima legislatura los efectos de la ley actual. S. M. espera con impaciencia el día en que le sea posible restituir al país a las condiciones de la ley ordinaria, para que por este medio renazca la confianza que ha producido la crisis monetaria.

Señores de la Cámara de los comunes: La Reina os da gracias por la franca y liberal cooperación que habeis prestado al Gobierno en todo lo relativo a los servicios públicos.

S. M. ha visto con satisfacción y con un sentimiento de profundo reconocimiento hacia Dios Todopoderoso la desaparición de las epidemias que han causado en los ganados tan terrible mortandad, y deplora con harto dolor de su corazón que el cólera haya invadido a Inglaterra, que por dicha nuestra se había preservado hasta hoy del cruel azote. S. M. ha ordenado que se hagan rogativas públicas y ha prestado además su asentimiento a las medidas adoptadas por el Gobierno para detener en lo posible los estragos del mal, bien segura de que las autoridades sabrán secundar con sus esfuerzos los del Gobierno del país.

S. M. felicita a Inglaterra y al mundo entero por el éxito de la grande empresa que acaba de unir telegráficamente a Europa con América. Apenas pueden preverse todavía los beneficios que van a obtener los pueblos con este triunfo de la ciencia.

La Reina carece de palabras bastante expresivas para elogiar el celo y la constancia de los hombres que han llevado a cabo tan colosal empresa, sin desalentarse por las contrariedades que sobrevinieron en la colocación del cable, por medio del que se estrecharán los lazos que unen a la América del Norte con la madre patria, y a la Gran Bretaña con la gran república de los Estados Unidos.

Milores y señores: S. M. tiene completa confianza en vuestra lealtad, y pide constantemente al cielo que, con la bendición de la Divina Providencia, puedan vuestros esfuerzos contribuir al bien general, y a asegurar a nuestra nación la prosperidad y la dicha que tanto anhela para los pueblos la augusta Soberana que se sienta en el trono de la Inglaterra.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 17 DE AGOSTO DE 1866.

LA GUERRA.

(Continuación.)

IV.

ESFUERZOS DE LA IGLESIA CONTRA LA GUERRA.

Es costumbre entre ciertas gentes comparar el antiguo con el nuevo mundo, y proclamar que la era cristiana en nada aventaja a las que la precedieron. Esto se dice respecto a las guerras, afirmandose que después de Jesucristo son tan generales y tan bárbaras como antes de la venida del Rey de la paz. Nada hay, sin embargo, más falso a pesar del influjo del poder satánico, a pesar de los sesenta mil cadáveres que poco tiempo hace cubrían los campos de algunos países cristianos con gran escándalo de los hombres de bien, a pesar de los muchos medios feroces que se han inventado para destruir con más rapidez a cristianos, a bautizados, a hermanos de Jesucristo; a pesar de la Prusia y a pesar del fusil de aguja, la guerra en los tiempos modernos, comparada con la de los antiguos, está llena de ciertos consuelos y de cierta dulzura. Y a pesar de las calamidades de nuestros tiempos, y a pesar de la tendencia a la tiranía, que todo cristiano debe rechazar con energía, aseguro que no se verá jamás sobre la tierra nada más escandaloso que la república y el Imperio romanos; aseguro que la guerra se ha humanizado. No sé qué periodista poeta contaba hace poco, que habiendo visitado durante la noche el campo de batalla de Custoza, había visto ¡cosa horrible! dos oficiales, italiano el uno y austriaco el otro, muertos ámbos y abrazados, los cuales, en un momento de espantoso furor, se habían traspasado mutuamente. Esta es la imagen viva de casi toda la humanidad antes de Jesucristo, dividida en dos campos que se despedazaban diciéndose mutuamente: «quiero comer de tu carne.»

Pero ¿qué ha hecho la Iglesia para suavizar la guerra y humanizar al guerrero? Ha principiado por infundir a los fieles una grande aversión a la guerra; algunos santos han rehusado pelear a la sombra de las águilas, que eran entonces verdaderos ídolos; tal ejemplo era necesario, y era preciso para infundir horror al derramamiento de sangre. Por otro lado, para que se viera que los cristianos no obraban así por cobardía, sino por laudable mansedumbre, ha inspirado la Iglesia a otros muchos valor para batirse con más ardimiento que todos los paganos juntos. San Martín y San Mauricio pueden servir de ejemplo de estos dos caracteres, que no se contradicen más que en la apariencia. San Martín nos dice: «Estimad la guerra en su justo valor;» y añade San Mauricio: «Pero en caso de necesidad, mostrad que los cristianos son los primeros soldados del mundo.» En general lo que parecen contradicciones, en el seno de la Iglesia son doctrinas que se completan.

Apenas el cristianismo fué proclamado religión del Imperio por Constantino, principiaron las invasiones, y entonces pudo la Iglesia con más libertad trabajar contra las guerras. Pusieron los Obispos al frente de las tendencias pacíficas, y como que eran representantes, defensores y jefes de las ciudades, detuvieron la marcha de los bárbaros y suavizaron sus costumbres militares. Ocupábanse también sin cesar en la redención de los cautivos, aun a costa de los vasos sagrados, y sabido es que la esclavitud era uno de los resultados más horribles de las antiguas guerras. ¿Necesitaré

referir la historia de San León, de San Lupo y de todos los Obispos de los siglos IV, V y VI? Estableciéronse por fin los germanos en Occidente, muriendo el feudalismo. Es el feudalismo una institución esencialmente militar, pues el feudo no es más que una concesión de tierra a condición de prestar servicios de guerra. La Iglesia, pues, contrapuso a esa institución guerrera una institución pacífica, de la cual hablabamos a la vez, la caballería. Calamitosos eran en verdad los tiempos, pues se combatía a todas horas y en todas partes, pueblos con pueblos, familias con familias, hombres con hombres. No les bastaba combatir a los normandos y a los sarracenos; encontraban medio de desgarrarse los entrañas. El mundo entero que en el año mil creía llegado su fin, volvía sus ojos a la Iglesia pidiéndola un remedio. Díoselo la Iglesia con la «paz de Dios.»

La «paz de Dios» ¡qué palabra! y sobre todo ¡qué institución! ¿Háse visto alguna vez cosa alguna comparable a aquel bello juramento que prestaban los guerreros en aquella época, frenéticamente militar? Escuchad este lenguaje: «Jesucristo es el amigo de la paz; debemos amarlo como él. Todos los cristianos somos hermanos en este pacífico Jesús, por lo cual deben vivir entre sí en paz y amor. Jesucristo ha amado especialmente a los pequeños, a los niños, a los débiles, por lo cual es preciso respetar estos objetos de la predilección divina.» En 1035 y 1036, casi toda la cristiandad juró la paz de Dios, y desde entonces las iglesias, los sacerdotes, los religiosos, los ancianos, las mujeres y los niños fueron considerados inviolables, llegando a prohibir que se tocaran los bienes y viviendas de los paisanos. No ignoro que ciertos espíritus no quedan satisfechos con semejantes resultados; pero estos no son más que sofistas que carecen de la principal cualidad del historiador, de sentido práctico. Deseamos para el porvenir algo más que la paz de Dios, y tengamos aspiraciones mucho más generosas; pero concedamos también que en lo pasado nada ha habido más hermoso.

Sin embargo, la «paz de Dios» tenía algo de vago e indeterminado para los espíritus rudos del siglo undécimo, y vino la «tregua de Dios» a precisarlo y arreglarlo todo, haciendo que fuera aplicada la ley. Prohibiéronse solemnemente las guerras privadas desde el primer domingo de Adviento hasta la octava de Epifanía; desde el miércoles de Ceniza hasta la octava de Pentecostes, y entre año desde los miércoles por la noche hasta los lunes por la mañana. Se ve, pues, que los que juraron la tregua de Dios en 1027, 1119, 1122 y 1159 se privaron de luchar con sus vecinos y sus hermanos durante 280 días cada año. No se puede comprender bien el admirable consuelo que sentían los hombres de aquel tiempo con 280 días de misericordia y de perdón; es incalculable y no me extraña que la tregua de Dios fuera causa de la formación de los Comunes, pues la paz engendra la unión, la paz entre los fuertes favorece a los débiles, y de esto se encuentra buena prueba en el estado llano del siglo XII.

Ya he hablado antes de ahora de la *pazada*, de este impuesto inventado por la Iglesia en el siglo XII para mantener a los caballeros llamados en latín *paciarri*, especie de guardia a las órdenes del Obispo dispuesta a perseguir a todas horas a los perturbadores de la tranquilidad pública. Podría recordar el hermoso proyecto, que desgraciadamente fracasó, de una orden religiosa destinada a restablecer y conservar la paz entre los cristianos. Los *hermanos de la paz*, instituidos en 1182, vivieron poco tiempo; pero menos que ellos vivió su ortodoxia; cayeron en la herejía por tentación del demonio.

¿Pero es verdad, a pesar de lo que acabo de decir, que la obra de los *hermanos de la paz* haya fracasado vergonzosamente para la cristiandad? No por cierto: y es esta ocasión de hablar de los verdaderos hermanos de la paz, de los verdaderos pacificos, de la gran institución pacífica

de la Edad Media, el Pontificado. Afirman los católicos con amor, que la Silla Apostólica constituye en el corazón de la Iglesia un tribunal internacional encargado de resolver en última instancia las diferencias entre pueblos y pueblos, entre naciones y Reyes. Es el tribunal supremo de la paz ecuménica, en el cual todos los pleitos se terminan por transacción... Exáltanse dos pueblos uno contra otro, acuden a las armas, quieren destruirse. ¡Qué lucha, Dios mío, y cuánta sangre derramada! Pero de repente se oye un anciano que dice: «Paz, paz.» Detiense todos con los ojos encendidos aun y las armas en la mano; el anciano les hace explicar las causas y ocasión de la guerra y el objeto de los beligerantes; exige a cada uno de ellos alguna concesión con la cual todo se arregla, depónense las armas, y la tierra que temblaba por el temor de tantas desgracias queda de repente en paz. La gloria de esta pacificación pertenece completamente al Papa.

Lo que acabamos de contar ha sucedido cien y mil veces; es cierto que ha habido en Roma un Soberano pacificador, y es cierto también que un día Europa demolió a los pies de este Soberano los altares de la paz. Desde el tratado de Westphalia ya no han sido elegidos los Papas como árbitros, ni han dirimido las discordias entre pueblos y Reyes; ha reemplazado a la paz cristiana el equilibrio europeo, palabra hermosa, pero que no es mas que una cuerda podrida, y peligro perpetuo de una fatal caída. Aunque pase por retrogrado, prefiero la paz pronunciada por Soberanos Pontífices desde este tribunal inspirado por Jesucristo.

Sé que los que esto dicen pasan por ultramontanos, lo cual dispensa de contestarles con razones, pero en cuanto se oye hablar de una guerra próxima, un pánico general se apodera de todos los espíritus, invócase la paz, se le saluda con entusiasmo, se proponen los congresos, la clase industrial y mercantil especialmente se estremece, y hasta el mismo ejército no desea la guerra mas que a medias. «Dadnos la paz, queremos la paz» ¡inútiles clamores! han alejado al pacificador.

Este es el pacificador que los católicos han encontrado, y que proponen al mundo moderno; es el Vicario de aquel Dios que pasó por la tierra diciendo «la paz sea con vosotros.»

Por el ministerio de Marina se publican en la *Gaceta* las siguientes líneas:

«El general Méndez Núñez participa desde Río Janeiro, con fecha 22 de Julio próximo pasado, que ha mejorado considerablemente la salud de las tripulaciones de los buques de su escuadra, y que la fragata *Resolución* había arribado a las islas Malvinas con pérdida del timón y algunas otras averías.»

Se ha resuelto por Real orden del 6 del actual, que la propiedad inmueble aportada como capital por un socio a una sociedad regular colectiva está sujeta al pago correspondiente por derechos de hipotecas.

Se ha dispuesto de Real orden que los buques procedentes del puerto de Gibraltar seanlo ó no de otros infestados, y aun cuando hayan sufrido en el cuarentena u observacion, sean considerados a su llegada a nuestros puertos como de patente sucia, debiendo sufrir en consecuencia el trato sanitario marcado en el art. 55 de la ley del ramo reformada; siempre que resulte haber comunicado con Gibraltar, haciendo la cuarentena en un lazareto sucio, con arreglo a lo mandado también en el art. 26 de la ley.

Por despacho telegráfico transmitido ayer a los gobernadores de las provincias marítimas, se ha ordenado que se consideren sucias las procedencias de Génova.

Segun parte del capitán general de la isla de Cuba del 30 de Julio, continúa inalterable la tranquilidad en todo el territorio de la isla, y bueno el estado sanitario.

El gobernador de Fernando Pó participa al mi-

Desde luego se le atribuyó falta de caridad; sobre lo cual dijo el periódico publicado en Génova con el título de *Italia libre*: que no contento con las declamaciones generales, el autor echó mano de las estocadas directas, nombrando personas, dirigiéndoles diatribas y burlas, bailando soberbio como el Iroqués alrededor de un enemigo vencido.

A esto se responde diciendo que no hay falta de caridad en publicar las mil hipocresías y mentiras con que se ocultan planes capaces de arruinar naciones enteras. Que muy lejos de arrepentirse de los estragos ocasionados, los autores de ellos todavía se envanece públicamente por medio de la prensa en mil proezas, gloriándose y pavoneándose de tanta perturbación y ruina, a lo que dan los nombres de renacimiento, salud pública, felicidad suprema; luego si ellos mismos se dan a conocer con orgullo, no falta a la caridad quien los nombre particularmente, como se hace en el *Hebreo*, y aun de llamarlos astutos, fraudulentos y enemigos de Italia, para abrir los ojos a los incautos y evitar a muchos grandes desgracias.

Otros al contrario han dicho que se habla nominalmente tan solo de aquellos que andan ya impresos en los papeles públicos; y de los demás se habla de un modo tan oscuro, que el lector anda como a tientas. Así dicen: ese Bartolo, por ejemplo, ¿quién será? Mímo, Lando, Po-

muere en Curtatone besando un Crucifijo: Cestio muere con el Jesús en los labios; Aser con la inocencia bautismal, y hasta la misma enérgica Ursula se convierte: ¿qué os parece? ¿No es esto decir: junta mientras vives un haz de toda especie de yerbas, que luego cuando mueras se te volverán olorosas flores?—A esto contesta que el mundo debe estar muy contento de esas muertes; pues en medio de tan horrosos delitos, es muy dulce para las almas cristianas ver ciertos golpes de la Divina Misericordia: no se dude que la lectura de estos hechos hace muchísimo bien. Pero prescindiendo de esto, la muerte desesperada de Babetta vale por todas, y es en efecto el fin ordinario que tienen esos grandes malvados de quienes vemos no pocos en los hospitales morir en medio de la mayor desesperación.

Vamos a la última observación del autor a los que exclaman:—¿Así es como se pinta a la gente? Véase al pobre Aser, a quien deseábamos ver esposo de Elisa, muerto ahí en el coche como un león que duerme en su caverna! ¿Y qué fué de aquella interesante doncella? ¡pobrecita! ¿darla en medio de su desmayo! Ciertamente, parece hecho a propósito para burlarse del lector. Al menos se nos hubiese dicho si tuvo funestos efectos su dolor, si se hizo hermana de la Caridad en Ginebra, ó si volvió a Italia con su padre. ¡Pero nada!

otro a Livia, otro a Francisco, otro a Juan, etc.; y sin embargo, son sucesos reales, conocidos o vistos por el mismo autor que los recogió y adoptó a los personajes de su obra. Así la joven salvada del atropello de un caballo es cierto, el duelo de los dos locos en el banquete lo es también, y lo mismo lo son el precipicio y caída del cazador, la caverna del sacerdote y la muerte cruel de Aser con todas las circunstancias con que se refiere, etc., etc.

Se ha criticado en el autor del *Hebreo* el que en esta relación muéstrase más inclinado a los austríacos que a los italianos, haciendo que Olga diga mil vituperios contra Italia. Pero olvidan que en las batallas ha puesto siempre frente a frente el valor de los austríacos y el de los italianos; en prueba de ello, léase la batalla de Santa Lucía y la capitulación de Viena, con otras muchas acciones de los lombardos, toscanos, romanos, y especialmente de los piemonteses.

Otros de opiniones muy semejantes a las del autor, han hallado sin embargo poco conforme el fin que da a ciertos personajes del *Hebreo*, y le han dicho:—¿Cómo es eso que nos haceis morir en *osculo Domini* a todos los picaros más redomados, Polisená, que fué más perversa que el mismo demonio, muere no obstante como una Santa Margarita de Cortona; y hace derramar más lágrimas muriendo a los lectores que Umbelina con toda su vida celestial: Alejandrina

lisená, Babetta y tantos otros personajes, nadie es capaz de adivinar quiénes sean. En cuanto a esto muda los nombres y acaso los lugares, pero jamás el tiempo de los sucesos; se conoce claramente que siempre tiene a la vista un hecho y una persona en particular; pero la oculta al público, y en esto hace muy bien; el sugeto a quien realmente corresponde, al leerlo dice: «Esto se dice por mí.»—¿Y quién sabe a cuántos les habrá sucedido?

También se ha dicho que en el *Hebreo* se refieren cosas increíbles é imaginarias. Ya se ha visto en el prólogo que con respecto a sucesos particulares anecdóticos, etc., el autor ó fué testigo presencial ó las supo de otros; y en lo que respecta a los sucesos propiamente romanos, toda Roma fué testigo de su verdad, pues fueron tan públicos y manifiestos y pasaron a la vista de tantos millares de personas, que es imposible faltar a la verdad cuando hay tantos que pudieran contradecirlo. Roma puede atestiguarlo a todo el resto de Italia que no lo vió, y téngase entendido que aún no se refiere la milésima parte de lo que Roma vió en aquellos infelices días.

Lo mismo puede decirse con respecto a los dichos y el lenguaje usado en varios diálogos del *Hebreo*; como en los de Ciceruachio y otros paladines de la república: el autor no hace más que reproducir palabra por palabra sus dichos;

ministerio de Ultramar en 31 de Mayo último, que no ocurre novedad en aquella colonia, y que el estado sanitario era satisfactorio.

La *Epoca* publica anoche uno tras otro los párrafos siguientes:

«Antes de regresar a España de su última excursión a Francia Mr. Mercier, tuvo el honor de ser recibido en audiencia privada por el Emperador y la Emperatriz de los franceses.

—No es cierto, como se dijo, que se hayan unido las legaciones de Bélgica y Holanda.

—Hoy ha salido para ocupar su alto puesto el Sr. Mon, embajador de España en París. Antes de entrar en Francia presentará sus respetos a nuestra Reina en Zarauz, y a fines de mes podrá entregar sus credenciales al Emperador, cuando Napoleón III regrese del campamento de Chalons, para donde ha marchado ya.

—No es cierto, como dijo *La Correspondencia*, que el embajador de Francia, por pérdida de su equipaje, no hubiese podido presentar sus respetos a la Reina cuando fué a San Ildefonso. Mr. Mercier tuvo el honor de conversar largamente con sus majestades antes que la corte saliese de la Granja.

El marqués de Selva Alegre debe marchar en breve al Brasil.

Ha llegado a Lisboa el nuevo representante de España Sr. Bañuelos. El Sr. Comyn marcha a su país, en Andalucía.

Los diarios de Asturias dicen que ha llegado a Gijón el Sr. Caballero de Rodas.

La *Crónica* de Valladolid dice que el brigadier señor Inestal ha pasado de cuartel a Soria, y que el general D. Pedro de la Bárcena había llegado a Valladolid, donde ha pedido su cuartel.

La Dieta de Alemania no ha querido considerarse disuelta a pesar de la retirada de los representantes de Baden y otros Estados de Alemania. Continúa en Augsburgo compuesta de los ministros de Austria, Baviera, Wurtemberg y Hesse-Darmstadt. Con este motivo, y habiendo cesado el señor Valera en sus funciones, ha ido a Augsburgo a presentar sus credenciales el señor marqués de Remisa, nuevo representante de España.

Ayer debió salir de Logroño con dirección a Madrid el teniente general D. José de la Concha, marqués de la Habana.

Hace algún tiempo que los periódicos de Andalucía dieron por perdida la fragata española *Luisita*: Segun una comunicación que inserta *El Comercio*, diario gaditano, dicha noticia no es cierta.

Cartas recibidas el día 12 del actual por la *Mañana* francesa participan la llegada a Anger (isla de Java) de la *Luisita* en 33 días de navegación, sin la menor novedad y llevando todo su pasaje contento y en el mejor estado de salud. De dicho punto a Manila le faltaban solo 15 días de viaje.

Los chilenos, segun la declaración del ministro de Hacienda de la república, han comprado en Europa siete buques, pero no han podido ser conducidos al Pacifico porque no tiene Chile fondos disponibles para pagarlos, y menos para mantenerlos.

Se han comunicado las órdenes convenientes para la marcha de S. M. el Rey a los baños de Alzola, donde deberá tomar aquellas aguas. S. M. irá acompañado solo del jefe de su cuartel militar, el general Belesti, de dos ayudantes y de tres criados. Se hospedará en la casa llamada Aristón.

Se ha dispuesto que los actuales sargentos escriben de las dependencias del ministerio de la Guerra, sean relevados tan pronto como lo vayan permitiendo las necesidades del servicio, no subsistiendo en las mencionadas dependencias más que los de la clase de segundos que ejerzan el cargo de conserjes en las que lo tengan de dotación, y los sargentos, cabos y soldados empleados en el depósito de la Guerra.

La fragata *Princesa de Asturias* ha llegado al puerto de Cartagena el lunes último, conduciendo 62 transportes de marinería.

Los diarios de Londres nos dan noticias del Pacifico. Las de Chile confirman la reelección del presidente Perez, considerándolo como síntoma de la continuación de la guerra. Dicen que la goleta *Covadonga* había capturado la barca *Thalaba*, que conducía diferentes efectos para la escuadra española, noticia que debe ser atrasada, pues nuestra escuadra dejó hace mucho tiempo las aguas del Pacifico.

Del Perú notician que los buques peruanos acorazados estaban aun en Valparaíso con la escuadrilla de Chile, y que se ignoraba el punto a que pensaban dirigirse las fuerzas navales de las Repúblicas aliadas. En el Callao había vuelto la animación del comercio. El Tesoro había adquirido algunas sumas por contratos de guano de las Chinchas.

Por el Real Conservatorio de música y declamación se anuncia la matrícula para el curso de 1866 a 1867.

Las solicitudes se admitirán desde el 21 de Agosto hasta el último inclusive excepto los días festivos, de once de la mañana a cuatro de la tarde, en la secretaría del Conservatorio.

El examen de admisión tendrá lugar en los días siguientes: 4 de Setiembre, a las diez de la mañana, los aspirantes para música que no tengan ningún conocimiento en ella; 5, a las diez, los aspirantes que se hallen en igual caso; 6, a las doce, los aspirantes de ambos sexos a la declamación; 7, a las doce, los aspirantes que tengan ya conocimientos de música; y 10, a las diez, los aspirantes que se hallen en igual caso.

Los interesados deberán presentarse acompañados de sus padres, tutores o encargados.

Por los institutos de San Isidro y del No. se anuncia la matrícula para el curso de 1866 a 1867.

Conforme a lo prevenido en el Real decreto y orden de 21 y 22 de Agosto de 1861, y a las disposiciones vigentes de la ley y reglamento de Instruc-

ción pública, estará abierta la matrícula de ambos institutos durante los primeros 15 días del próximo mes de Setiembre para todas las asignaturas comprendidas en los estudios generales y de aplicación de segunda enseñanza.

El domingo, 19 de Agosto, se celebran devotos ejercicios en el oratorio del Olivar.

Al anochecer se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el señor D. Victorio Medrano.

Anteanoche a las once y media se arrojó a uno de los patios del hospital de la Princesa un enfermo que se hallaba en la sala de San Lesmes, del mismo establecimiento. Este desgraciado se llamaba José Perez Marin, y padecía una enfermedad que le produjo el extravío de su razón, y en un acceso de delirio se arrojó al patio por una ventana de la referida sala, quedando muerto en el acto. El juzgado de guardia comenzó en el acto a instruir las oportunas diligencias, habiendo pasado hoy la causa al juzgado de Palacio, por donde seguirá el procedimiento.

Sospecha es que con tanta frecuencia ocurran sucesos tan lamentables como el que referimos; en el corto tiempo de tres meses son ya tres las desgracias por el estilo que han ocurrido en el hospital de la Princesa.

ULTIMAS NOTICIAS.

Tomamos del *Osservatore Romano* el siguiente artículo, que tenemos por muy interesante en las circunstancias presentes, por ser una nueva demostración de la firmeza y perseverancia inquebrantables con que defiende la Santa Sede los fueros del derecho y de la integridad moral de su poder. Este es el artículo a que el telegrama da falsamente el nombre de *Comunicado ministerial*.

«La Unidad italiana del 8 del corriente trae una carta de Florencia, donde le dicen con fecha del 6 que a instancia de Roma el baron de Ricassoli va a mandar a la ciudad eterna al comendador de Veggezi para negociar ciertos tratos, y concluye diciendo: «El alto baron tiene la esperanza de poder anunciar a sus pueblos el éxito de una doble alianza con Austria y con Roma; después se procederá a nuevas elecciones.

No tenemos encargo alguno para desmentir oficialmente lo oficiosamente semejante noticia; pero como simples periodistas no podemos menos de decir a este propósito algunas palabras a la *unidad italiana*, aunque sabemos que no es ella sola el periódico que habla en igual sentido.

A nuestro juicio, el decir que el Gobierno de Florencia tiene la firme esperanza de concluir ahora una alianza con Roma, es suponer que quien así piensa, está persuadido de que el Gobierno de Florencia ha resuelto enviar a Roma al comendador Veggezi, con encargo de presentarse en su nombre recitando el *Confiteor* y el *Miserere* por los atentados que hasta aquí ha cometido contra la Iglesia y sus ministros, y prometiendo después, que está dispuesto a reparar por todos los modos posibles los pecados cometidos, a mudar de sistema político, a mostrarse Gobierno católico con palabras y con hechos, resuelto a reconocer todos los derechos del Papa como Sumo Pontífice y como Soberano temporal.

Roma jamás ha ajustado alianzas con los violadores sistemáticos de su derecho, con los perseguidores impetentes de la Religión y de sus ministros. Así como no puede haber alianzas entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y el error, tampoco las ha habido ni las habrá jamás entre la Roma papal y los que no la reconocen, ó la reconocen únicamente para disminuir y ofender sus derechos y prerogativas. Roma pontificia no tiene por norma de su conducta la prudencia mundana, la política de los hechos consumados, el utilitarismo y el interés, sino la prudencia evangélica, la política de los hechos justos y legítimos, la verdad y el bien. Si la Roma de los Papas ha venido alguna vez en transacciones, ha sido bajo el imperio de graves circunstancias, y siempre salvos los principios, salvos la verdad y la justicia; ha sido siempre conforme al orden providencial que *mutat sententiam sed non consilium*. Los más graves peligros, los temores más angustiosos, jamás han hecho desmayar a Roma pontificia; la cual sabe sacrificarlo todo, porque no sean lastimados el derecho y el bien, por salvar la verdad, los principios del orden moral y religioso, público ó privado.

Diez y nueve siglos hay que Roma Pontificia sostiene durísimas pruebas, pero siempre victoriosa y triunfante: también ahora sabrá rechazar injustas é indecorosas transacciones; sabrá rechazar alianzas contrarias a sus principios, perjudiciales a sus intereses, ofensivas a su dignidad y decoro, y al fin será suyo el triunfo. Si para alcanzar esta nueva victoria tiene que sufrir y padecer, no temas que esto le espante. Los días de prueba son gloriosos para quien tiene la conciencia de que sufre y padece por la verdad y la justicia.

En el mismo telegrama a que hacemos referencia en las líneas con que encabezamos el artículo precedente, se habla también de uno en que *L'Osservatore Romano* contesta a *L'Osservatore Cattolico* de Milán.

Para que nuestros lectores se hagan cargo de él lo traducimos íntegro. Dice así:

L'OSSERVATORE ROMANO

L'OSSERVATORE CATTOLICO.

El apreciable periódico *L'Osservatore Cattolico* de Milán, ha publicado algunas reflexiones que un *insigne italiano* (así dice *L'Osservatore*) ha hecho a nuestro artículo titulado *Un anónimo*. Hemos leído atentamente esas reflexiones, y confesamos que no hemos entendido qué se propone su autor. Ciertamente no ha querido combatir la opinión que hemos manifestado respecto a la cesión de Venecia, puesto que declara abiertamente que cree un bien la independencia de Italia, esto es, como él dice, que ningún extranjero domine en este noble país.

«Creemos, añade, que la independencia de Italia es un beneficio, y la independencia política del Papa una necesidad para la Silla. Mas nosotros también hemos proclamado esta necesidad, y en términos bastante explícitos, en nuestro artículo *Un anónimo*. Duélenos por tanto que al paso que el *insigne católico italiano*, declara grave nuestro artículo *sagaz y docto* a su autor dis-

minuya tanto su gravedad haciendo de él un extracto poco exacto y casi transformando su sentido en algún punto. El *insigne italiano* nos hace decir que si hemos defendido el poder temporal, lo hemos hecho porque el episcopado católico, ilustres políticos y Napoleón III lo consideran necesario para la libertad de la Iglesia y del Pontificado; pero nosotros hemos dicho algo más.

Hemos dicho que lo defendíamos, porque, como dijo en la iglesia de Santa María sopra Minerva el augusto Pontífice Pío IX, el juez más competente en la materia, es necesario en el orden actual de la Providencia, porque ha sido proclamado tal por el Episcopado católico y por el mismo Napoleón III. Y no hemos dicho al acaso, por el mismo Napoleón; lo hemos dicho para recordar que este Emperador faltaría a sus promesas y a sus declaraciones si los hechos no correspondiesen a las palabras. Añadimos después, que al combatir en favor de ese poder, condenábamos las revoluciones, las usurpaciones y las agresiones, defendíamos el derecho y la justicia. ¿Y qué escritor católico verdaderamente afecto a la Santa Sede podría decir más? Poco podemos hacer nosotros, porque somos demasiado débiles, pero creemos que pocos nos superarán en rectitud de intenciones y sinceridad de sentimientos.

En nuestro artículo no hemos dicho una palabra en pró de la unidad italiana, porque la consideramos una verdadera calamidad para Italia y para el Pontificado; la creemos fatal para la misma Francia, que comete un grave error político, aun prescindiendo de su realización. Guardámonos de confundir la independencia italiana con la unidad; la una puede subsistir sin la otra. Italia puede ser independiente sin estar bajo el dominio de una sola persona; y mientras puede ser útil la independencia, creemos perjudicial la unidad por muchas razones.

El autor de las reflexiones a nuestro escrito, dice que él hubiera recibido como un funestísimo acontecimiento que Austria hubiese hecho siete años *la lo qu'ha hecho después de Solferino y de Sadowa*, y que hubiese dado al reino Lombardo-Véneto un *Príncipe independiente é italiano*, y que por lo mismo sigue creyendo que es un bien la independencia de Italia.

Mas encuentra que Italia está ahora gobernada por el *Moniteur*, y que el Gobierno de Florencia no quiere la unidad absoluta, y que todo esto no puede agradar a los amigos del Pontificado. No nos agrada, en verdad, a nosotros, porque somos amigos del Pontificado, tanto como el *insigne católico italiano*, y precisamente porque no nos place, hemos defendido y defendemos con nuestras pobres fuerzas el poder temporal del Papa, hemos condenado y condenamos las agresiones y las usurpaciones, y las injusticias y todo género de iniquidad. Por lo cual nuestro censor podía escusarse de darnos a conocer qué sería del Papa súbito de Roma: lo sabemos como él, y acaso mejor, y por eso hemos manifestado siempre la necesidad de garantizar al Sumo Pontífice el poder temporal. Sobre esto no podíamos ser más explícitos.

Hemos dicho que el cambio de los medios de defensa no sólo era prudente, sino obligatorio; y nuestro censor, hablando de esto responde: *no mudaremos ni los medios ni las armas, porque no tenemos que inventar armas en una lucha de tantos siglos*.

Nos duele que un escritor llamado *insigne* por el *Osservatore Cattolico* no nos haya comprendido, y nos responda como lo hace. Él dice bien: «nosotros somos los de ayer, y mañana seremos los de hoy». En cambio, no sabemos si se podrá decir: «Hemos estado diez ó quince años defendiendo lo mismo que defendemos hoy». De todos modos, estimamos mucho a los hombres que entraron en los caminos de lo recto y de lo justo, despreciando, como Clodoveo, lo que habían adorado, y adorando lo que habían despreciado; admiramos a los hombres en quienes la amenaza anónima cod nombre no ha causado espanto.

Pero dejando a un lado inútiles cuestiones y actos de admiración, preguntemos qué es lo que el *insigne italiano* sea ha propuesto concluir con sus reflexiones. En sustancia se ha declarado de acuerdo en todo con nuestro artículo *Un anónimo*, del cual han hablado *La Unidad Católica*, *La Armonía* de Turin, el *Standard Cattolico* y otros periódicos que combaten por la causa del Papa; con nuestro artículo, al cual han aplaudido tantos y tantos defensores del dominio temporal como aquellos a quienes ha hecho arrugar la frente.

El autor de las reflexiones ha declarado en fin que el Papa, cuando hayan evacuado a Roma los franceses, debe hacer lo que hicieron Pío VI y Pío VII y otros muchos Papas mártires y defensores de la fe. Destierro, prisión y muerte, dice él, más no vileza: esto esperamos con seguridad de Pío IX.

Cualquiera que sea la resolución de Pío IX, jamás podrá ser tildada por nosotros. No nos incumba dar consejos al Vicario de Jesucristo, ni trazarle sentencias sobre la conducta que ha de seguir: esto sería una temeridad el intentar, y creemos que temerario se ha mostrado nuestro censor declarando en un periódico lo que debe hacer el Papa cuando se retiren los franceses. En esta cuestión, grave y delicada de suyo, el juez es el Pontífice y sus consejeros, que son los Cardenales de la Santa Iglesia; a nosotros no nos toca sino respetar y venerar las deliberaciones que el Papa creyese, segun las circunstancias, más necesarias y oportunas.

El *Standard Cattolico* de Génova, hablando de las reflexiones hechas a nuestro artículo por el *Osservatore Cattolico*, dice, como nosotros: «Esperamos dirección y consejo de Pío IX, y bjo ningún concepto nos atrevemos a dársele nosotros».

Escriben de París el 15 de Agosto:

«Lo que principalmente ocupa ahora la atención pública, es la reivindicación de nuestras fronteras de 1814, solicitada por la Francia. El hecho de la reivindicación es ya cosa que no admite duda, aunque el *Moniteur* guarde sobre este punto un silencio tenaz. Mr. Broun de Luhy ha dirigido positivamente una nota al Gobierno de Berlín, y me han asegurado que el Gobierno francés ha activado las gestiones porque hubiera deseado poder anunciar el engrandecimiento de nuestro territorio en el *Moniteur* del 15 de este mes. Pero solo faltan cuarenta y ocho horas, y parece difícil que en tan

breve espacio de tiempo se venzan todas las dificultades.

Ya sabe Vd. que se trata simplemente de la cesión del valle de Sarre, ó sea, de una corta fracción de territorio poblado por 450,000 habitantes. Suponiendo que la Prusia acceda a darnos esta satisfacción, débil sería la compensación comparada con el importante engrandecimiento de la Monarquía militar de Federico II, y una adquisición de tan escasa importancia no suscitaría en Francia la satisfacción y el entusiasmo con que parece contarse en las Tullerías.

En vano cinco periódicos el *Siecle*, la *Opinion nationale*, la *Liberté*, el *Avenir national* y *Journal des Debats*, todos subvencionados por la Prusia para apoyar la política de Mr. de Bismark, como en otro tiempo fueron subvencionados por el Piamonte, cuando este tenía dinero para apoyar la política del conde de Cavour, en vano, repito, dichos periódicos tratan de desviar la opinión pública, y hacer creer a sus lectores que todo cuanto se hace en Alemania es ventajoso para nuestro país. El buen sentido público se resiste a esas sugestiones, y el Gobierno se convence cada día más de la mala impresión producida por los acontecimientos.

Algunos dicen que nos tomaremos el desquite en 1869, después de la exposición universal; pero ¿será fácil entonces desquitarse? La Prusia habrá tenido tiempo para consolidar su nueva situación, para robustecerse, para organizar todas las fuerzas militares de Alemania, y nuestra tarea sería entonces ruda. ¿Cuántos sacrificios, cuánta sangre se necesitaría para llevar a término el desquite?

Y la Francia tendría en contra, no solamente la fuerza material de la Prusia, sino también la prepotencia del sentimiento germánico y el espíritu de 1813, tantas veces invocado contra nosotros. Ya el patriotismo alemán se ha sobreescitado con las modestas é insignificantes reivindicaciones relativas al valle del Sarre, y la mayor parte de los periódicos del otro lado del Rin son recogidos todos los días en nuestra frontera por causa de la energía de su lenguaje. ¿Qué sucedería si se viese más gravemente amenazada la integridad del territorio alemán?

El Gobierno francés parece muy afectado en vista de esta situación. Los acontecimientos se han vuelto en contra de todas sus previsiones, y por decirlo así, se encuentra cogido en sus propias redes. ¿Cómo puede salirse con honra de todas estas dificultades? No es fácil; y es preciso añadir que Mr. de Bismark no muestra gran prisa ni fuerza de voluntad en ayudar las miras del Gobierno francés. Sin embargo, de dos días acá se asegura que las disposiciones del Gabinete de Berlín son más acomodaticias. Pero ¿hasta dónde se hará extensivo el espíritu conciliador de Mr. de Bismark? No tendríamos que avanzar mucho sin duda para encontrar ese límite.

Después de Prusia, Méjico es lo que da más que pensar al Gabinete de las Tullerías. Me han asegurado que la Emperatriz Carlota ha salido llorando de la entrevista que ha tenido con el Emperador en el palacio de Saint-Cloud. Esta entrevista ha durado hora y media, y el día anterior la entrevista de la Emperatriz Eugenia con la joven Soberana de Méjico, duró también más de una hora, y acabó en lágrimas.

Escriben de Turin entre otras cosas lo siguiente:

«El Emperador tiene otras cosas en qué pensar. Dicen que se ha hecho preguntar al general Chazal, ministro de la Guerra en Bélgica, si en caso de una guerra con la Prusia, podría Francia disponer de 50,000 hombres. En la nueva combinación, parece que se trata de reconstituir el reino de Westfalia en favor del Rey de los belgas. Leopoldo II vendría por este medio a reinar en un territorio donde reinó en otro tiempo el Rey Gerónimo, y naturalmente cedería la Bélgica a Francia. Hé aquí el germen de una gran guerra, que sin embargo, no será inmediata, pues Napoleón tiene la idea de que la Exposición de 1867 sea la más universal que se haya visto, y no turbará la paz del mundo. Pero ¿después?»

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

PARIS, 17.—El *Moniteur* dice que Bolivia ha expedido patente de corso contra el comercio español.

Un telegrama de Marsella anuncia que los cristianos de la isla de Candia, que se habían sublevado contra la Sublime Puerta, a consecuencia de haberse negado esta a dar satisfacción a un mensaje, pidiendo reformas en los impuestos, han proclamado su independencia y enarbolado la bandera *Helénica* con las de las tres Potencias protectoras de Grecia.

Los turcos esperan refuerzos para ir a reprimir la sublevación, y apoderarse de nuevo de la isla.

LONDRES, 16.—El Banco ha bajado su descuento a 8 por 100.

VIENA, 16.—Háse desmentido que las tropas austríacas ejecutasen actos de venganza y de pillaje en casas particulares del Tirol.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE MARINA.

EXPOSICIÓN A S. M.

Señora: Cuando en los primeros días de Junio último llegaron a conocimiento de V. M. y de los representantes de la nación las noticias del combate sostenido por la escuadra española con las fortalezas del Callao, se dignó V. M. ascender a sus inmediatos empleos al jefe de aquellas fuerzas navales y a los comandantes de los buques que mantuvieron la honra de España ante formidables y ventajosas defensas; conceder abonos de campaña a las clases de tropa y marinería, y prestar su augusta sanción a leyes benéficas y previsoras, dictadas en pro de las familias de los que fallecieron ó se inutilizaran a consecuencia de sus heridas.

Falta sin embargo, a juicio del ministro que suscribe, hacer extensivas tan merecidas gracias a cuantos tomaron parte en la acción, ya que todos, segun consta oficialmente, rivalizaron en bizarria y denuedo, si bien procurando conciliar los premios con el porvenir de otros jefes y oficiales, celosos servidores de la patria a quienes no llevó la suerte a partir con sus compañeros los azares de los combates, las privaciones de una campaña modelo de abnegación y sufrimiento.

No solo merecen recompensa los méritos contraídos en el combate del Callao; también enaltece el nombre de España y de su marina durante la permanencia de la escuadra en las aguas del Pacifico las dos expediciones al Archipiélago de Chilo, coronada una de ellas con la acción de Abtao entre ignorados escollos y otras circunstancias desfavorables que demuestran pericia y valor, y

son hechos que se complace el ministro de Marina en recomendar a la munificencia de V. M.

Fundado en estas consideraciones, oído el dictamen de la junta consultiva de la Armada, y de conformidad con el Consejo de ministros, tiene la honra el que suscribe de someter a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid, 11 de Agosto de 1866.—Señora: A los Reales pies de V. M. Joaquín Gutiérrez de Rubalcava.

REAL DECRETO.

En atención a lo expuesto por el ministro de Marina, de conformidad con el Consejo de ministros, y deseando dar a los jefes, oficiales, guardias-marinas y demás individuos que dotaron la escuadra del Pacifico una muestra del agrado con que he visto el brillante comportamiento de todos durante su permanencia sobre las costas del Perú y Chile, vengo en decretarlo lo siguiente:

Art. 1.º Los capitanes de fragata, segundos comandantes de los buques que tomaron parte en el combate del Callao, obtendrán el empleo inmediato de capitán de navío con sueldo y sin antigüedad, sea cualquiera el lugar que ocupen en su actual escala; y si alguno otro capitán de fragata asistió a dicho combate sin ser segundo comandante de buque, obtendrá el empleo de coronel de infantería de marina, con las mismas anteriores condiciones.

Art. 2.º A los tenientes de navío que dotaban los mismos buques y se encontraron en la primera mitad de su escala, se concederá el empleo inmediato de capitán de fragata con sueldo y sin antigüedad; y el de comandante de infantería de marina con iguales condiciones a los que pertenecían a la segunda mitad.

Art. 3.º Los alféreces de navío obtendrán el empleo inmediato en el cuerpo general ó en el de infantería de Marina, en los mismos términos establecidos para los tenientes de navío, segun se encuentren en la primera ó segunda mitad de su escala.

Art. 4.º Se concederá a los guardias marinas de primera clase el distintivo de alférez de navío y la cruz también de primera clase del mérito naval. A los de segunda clase la misma cruz y derecho al distintivo de oficial cuando asciendan a primera clase.

Art. 5.º Al teniente de navío de ingenieros, único de su clase en la escuadra, se concederá el empleo inmediato de capitán de fragata con sueldo y sin antigüedad, no obstante hallarse en la segunda mitad de su escala, en atención a las especiales recomendaciones que de él hace el comandante general.

Art. 6.º Al capitán de Estado mayor de artillería, el empleo inmediato de teniente coronel sin antigüedad y con sueldo, por hallarse en la primera mitad de su escala.

Art. 7.º Los capitanes de infantería de marina, cualquiera que sea su lugar en la escala, obtendrán el empleo de comandante sin antigüedad, pero con sueldo. Los tenientes de la misma arma, el empleo de capitán con iguales condiciones.

Art. 8.º El mismo empleo superior, y con iguales condiciones, se concederá a los oficiales del cuerpo administrativo de la armada y del de sanidad.

Art. 9.º Los primeros Capellanes obtendrán los honores de Teniente Vicario y una encomienda de Isabel la Católica, ó de Carlos III si estuvieren en posesión de aquella. Los segundos ascenderán sin antigüedad a primeros cualquiera que sea su lugar en la escala.

Art. 10. A los primeros maquinistas de primera y segunda clase del cuerpo se concederá la graduación de alférez de fragata y la cruz de primera clase del mérito naval. A los segundos el distintivo de la clase inmediata y la cruz de plata del mérito naval. A los terceros y cuartos el distintivo de la clase superior inmediata y la cruz de María Isabel Luisa, pensionada con 3 y un escudo respectivamente. Los ayudantes de máquina obtendrán la cruz sencilla de María Isabel Luisa.

Art. 11. A los maquinistas eventuales pendientes de ingreso en el cuerpo, cualquiera que sea la clase en que estén habilitados, que hayan tenido el cargo de las máquinas, se concederá la graduación de alférez de fragata, y la cruz de primera clase del mérito naval si no hubieren recibido la de María Isabel Luisa pensionada. A los demás maquinistas eventuales el distintivo de la clase inmediata sin sueldo, tan pronto ingresen en el cuerpo, con arreglo a las prescripciones del reglamento orgánico del mismo, concediendo también la cruz de plata del mérito naval a los segundos maquinistas, y la de María Isabel Luisa pensionada con 3 y un escudo respectivamente a los terceros y cuartos. A los ayudantes de máquina eventuales la cruz sencilla de María Isabel Luisa. Los maquinistas y ayudantes de máquina eventuales a quienes por servicios especiales y distinguidos se les dispensase algún tiempo del que fija el reglamento para ingresar en las diferentes clases del cuerpo a que aspiran, perderán el derecho al distintivo de que trata el párrafo anterior.

Art. 12. A los primeros maquinistas de primera clase contratados, cualquiera que sea su nacionalidad, se concederá la graduación de alférez de fragata y la cruz de primera clase del Mérito naval. Los primeros de segunda clase, y los segundos y terceros, tendrán opción a contratarse en las clases superiores inmediatas en las primeras vacantes que ocurran, tan pronto terminen sus actuales compromisos, bajo el concepto de que sean aptos para servirlos, concediendo además la cruz de primera clase del Mérito naval a los primeros de segunda clase, y la de plata de la misma orden a los segundos y terceros, si no hubieren recibido la de María Isabel Luisa pensionada.

Art. 13. Los primeros condestables obtendrán la graduación inmediata en su cuerpo sin antigüedad y opción a verificar su pase a infantería de marina, cuando ocurran vacantes. Los que ocupen la primera mitad de la escala disfrutarán el sueldo de su graduación; los que pertenezcan a la segunda mitad la graduación sólo. Obtendrán también los segundos y terceros condestables el empleo inmediato sin antigüedad, hasta que por reglamento les corresponda; gozando los que se encuentren en la primera mitad el sueldo correspondiente a la graduación, pero no así los que tengan lugar en la segunda mitad.

Art. 14. Se concederá la graduación inmediata superior á los primeros contramaestres y al ascenso inmediato á los segundos y terceros. Respecto á sueldos, debe seguirse con ellos las mismas condiciones establecidas para los condestables.

Art. 15. A los sargentos de infantería de Marina se concederá la misma gracia que á los terceros condestables, y el empleo superior inmediato, con iguales condiciones respecto á sueldos á los cabos de la misma arma.

Art. 16. De los quince practicantes de cirugía que existen en la escuadra, obtendrán cruz de María Isabel Luisa pensionada con tres escudos los ocho primeros, y con dos escudos los siete restantes.

Art. 17. Los carpinteros y calafates con cargo obtendrán la Cruz de María Isabel Luisa pensionada con tres escudos mensuales. Los veleros, herreros y armeros la misma cruz con dos escudos de pension. Esta misma condecoración sencilla se concederá á los demás individuos de maistranza, y la de plata del mérito naval á los maestros de viveres y escribientes.

Las anteriores gracias generales podrán ampliarse en la forma que el Gobierno considere conveniente tan luego se reciban las recomendaciones especiales que de todos y cada uno haga el comandante general de la escuadra, según se le previno en Real orden de 11 de Junio último y se le ha reiterado recientemente.

Deberá también tenerse presente para otorgar cruces la distribución que de las pensionadas y sencillas de María Isabel Luisa haya hecho el espresado comandante general.

Se acuñará una medalla de bronce conmemorativa de la acción del Callao, á que serán acreedores todos los individuos que componían aquel día las dotaciones de los buques de la Escuadra.

A los comandantes, oficiales y demas individuos que por hallarse embarcados en buques-transportes no hayan tomado parte en dicha acción, se les otorgarán distinciones proporcionadas á los servicios que hayan prestado en la misma escuadra.

Todos los que por las bases anteriores obtengan empleos inmediatos sin antigüedad, seguirán desempeñando destinos correspondientes á las escalas en que figuran; sin perjuicio de que puedan utilizarse con ventaja del servicio en los empleos que se les confieren.

Art. 18. Los segundos comandantes de las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca*, obtendrán como premio de las expediciones al Archipiélago de Chileo la cruz de segunda clase del Mérito naval. Los oficiales de guerra y mayores, guardias marinas y primeros maquinistas de primera y segunda clase, cruz de primera clase del Mérito naval. Los segundos maquinistas, primeros y segundos contra-maestres, condestables y sargentos, cruz de plata de la misma orden. Los individuos de maistranza con cargo, cruz de María Isabel Luisa pensionada con un escudo mensual. A los demas individuos de las clases de maquinistas, contra-maestres y maistranza, se concederá la cruz sencilla de María Isabel Luisa.

Art. 19. Al comandante y segundo de la fragata *Namancia*, cruz de segunda clase del Mérito naval. A los oficiales del cuerpo general y guardias marinas, cruz de primera clase de la misma orden. Al contra-maestre de cargo, cruz de plata de la misma orden.

El ministro de Marina me propondrá las recompensas á que considere acreedores á todos aquellos individuos que por haberse separado de la escuadra, ántes de las expediciones á Chileo y combate del Callao, no recibían gracia alguna por este Real decreto, entendiéndose que deben haber permanecido un año en cualquiera de los buques desde el día 26 de Noviembre de 1864.

Dado en Zarzúz á catorce de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Joaquín Gutiérrez de Rubalcáva.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL ORDEN.

Negociado 9.º—Circular.

He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido sobre si los antiguos escribanos Reales, notarios de reinos, pueden intervenir en las diligencias judiciales, y acerca tambien de las facultades de los escribanos de las mesas de los juzgados de primera instancia para autorizar las diligencias que hayan de practicarse en los pueblos del partido.

En su vista: Considerando que la ley del Notariado respecta únicamente la simultaneidad de funciones de la fe pública judicial y extrajudicial en los que las ejercían legítimamente al publicarse dicha ley: Considerando que á la publicación de la ley de 28 de Mayo de 1862, los escribanos Reales, notarios de reinos, no se hallaban facultados para actuar en lo judicial, según se desprende de varias leyes recopiladas y Reales órdenes posteriores, fuera del caso previsto en la regla octava de la ley provisional para la aplicación del Código penal:

Considerando que la ley XIV, tit. XV, libro VII de la Novísima Recopilación prescribe «que todos los instrumentos, procesos y escrituras pasen ante los escribanos del número en todas las ciudades, villas y lugares,» y la ley II, tit. XXII, libro XII del mismo Código, siguiendo lo anteriormente establecido, ordena que las audiencias y otros autos de justicia tengan lugar ante los expresados escribanos:

Considerando que la Real orden de 7 de Octubre de 1855 reservó á los escribanos numerarios no residentes en la capital del juzgado, la actuación en los negocios cuyo conocimiento correspondía á los alcaldes, disponiendo además que «se encarguen tambien á aquellos, con exclusion de los numerarios de la cabeza del partido, las diligencias de cualquiera naturaleza que sean, que deban practicarse en los pueblos de su residencia,» confirmando de este modo el antiguo derecho en cuanto es compatible con la nueva demarcación de juzgados, establecida por Real decreto de 21 de Abril de 1854:

Considerando que no obstante la facultad antedicha concedida á los escribanos de número de los pueblos que no son cabeza de partido, los jueces de primera instancia pueden valerse de los escribanos de su juzgado para actuar en todas las diligencias que hubieren de practicar por sí mismos ó por cualquiera de sus alguaciles comisionado al efecto, aun en aquellos pueblos en que residen escribanos de número; y tambien para la ejecución de los embargos, con arreglo á lo prevenido en el artículo 948 de la ley de Enjuiciamiento civil:

Y considerando que es conveniente para la buena administración de justicia el que los escribanos de juzgado continúen actuando en todas las diligencias judiciales que hayan de practicarse en los pueblos donde no haya escribano de número, siempre que el juez los autorice debidamente al efecto:

S. M. se ha dignado resolver, oído el Consejo de Estado á de conformidad en lo sustancial con su dictamen:

1.º Que los antiguos escribanos Reales, notarios de reinos, no pueden intervenir en las diligencias judiciales, salva la excepción que respecto á los juicios de faltas establece la regla 8.ª de la ley provisional para la aplicación del Código penal.

2.º Que en los pueblos donde no hubiere escribano de número pueden los del juzgado de primera instancia practicar todas las diligencias judiciales que se deriven del mismo, con tal que en cada caso sean autorizados al efecto por el juez respectivo.

3.º Que los escribanos de juzgado pueden practicar dichas diligencias en todos los pueblos del partido, aunque hubiere escribanos de número, siempre que lo verifiquen asistiendo al juez de primera instancia ó alguacil del juzgado comisionado por el mismo, y tambien en los casos de embargo previstos en el art. 948 de la ley de enjuiciamiento civil.

4.º Que á los escribanos numerarios residentes en los pueblos que no son cabeza de partido corresponde actuar en todos los asuntos de que conocen los alcaldes y jueces de paz por jurisdicción propia, y para los cuales exijan las leyes la intervención de escribano.

5.º Que á los propios escribanos numerarios corresponde tambien autorizar las diligencias que por delegación ó comisión del juzgado de primera instancia hayan de practicar los alcaldes y jueces de paz.

De Real orden lo digo á V. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. muchos años. San Ildefonso 4 de Agosto de 1866.—Arrazola.—Señor regente de la audiencia de

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Paulo y Santa Juliana, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Agapito, mártir, Santa Elena, Emperatriz, y Santa Clara de Falconeri.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Luis, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de su titular y reserva.

En la iglesia de Nuestra Señora de Atocha continúa la novena de su excelsa Titular, y dirá el sermón por la tarde D. Antonio Herrero Trana.

Continúa celebrándose en los términos que los días anteriores la novena del glorioso San Roque en la parroquia de San Pedro y dirá el sermón don Luis Peralta.

En Santa Cruz prosigue la novena del glorioso San Roque, y dirá el sermón por la tarde, D. Basilio Sanchez Grande.

Es el segundo día de la novena de Nuestra Señora del Olvido y según oradores, en la Misa mayor, D. Leon Torrente, y en los ejercicios de la tarde un buen orador.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, Monserrat y en San Ignacio sigue la novena de Nuestra Señora de Begón.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la O en San Luis, ó la de la Oración en el oratorio del Espíritu Santo.

Se reza de San Alfonso María Ligorio, Obispo y confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava

VARIEDADES.

LECCIONES SOBRE EL ARTE CRISTIANO, PRONUNCIADAS EN LA SOCIEDAD LITERARIO-CATÓLICA *La Armonía*, POR EL SÓCIO DE LA MISMA D. RAMON VINADER.

Lección tercera.

(Conclusion).

Habéis leído todos en la historia romana, y os habrá admirado ver los gastos inmensos que se hacían en las comidas, y sobre todo en las cenas, que representaban la fortuna de un hombre acaudalado. Entre platos y copas de oro, se bebía el vino de Falerno por convidados coronados de flores, que devoraban los exquisitos manjares venidos de lejanas tierras, los juales del Abruzzo, la caza de Faisi, de la Jonia y de la Numidia, pojaritos más notables por el precio y por el canto cuando vivos, que por el gusto en la mesa, pavos reales guisados con mucho arte y presentados con su vestidura de pluma, hábil invención del orador Hortensio, peces que costaban á veces centenares de duros (50,000 rs. costaron al ciudadano Apicio tres barbos) comidas abundantes, en fin, de que se hartaban aquellos virtuosos romanos, que cuando no podían más eran conducidos del brazo por los *epulones* á una habitación que era un accesorio indispensable de todos los comedores, llamada en latín *vomitum*, donde se preparaban para principiar de nuevo la comida, teniendo siempre cada convidado junto á sí, á un esclavo ó á un *epulon* que le colocara bien la corona de rosas, cuando se le caía en la embriaguez y en el bullicio de la orgía.

No sé si alguno de vosotros podrá creer compatible con semejantes costumbres, que hacían de los romanos *puercos del rebaño de Epicuro*, el sentimiento delicado de la belleza; pero si fuese así, podría presentaros otros datos que no dejarían duda ninguna. Podría hablar de una aberración de la naturaleza, del amor anti-físico que es la mayor abominación de las sociedades paganas. No lo haré, porque si quisiera citaros frases de filósofos, de poetas y de grandes padres del paganismo, os mortificaría demasiado tiempo, lastimaría vuestros oídos, y mancharía mis labios permitiéndome repetir lo que dijeron Virgilio, Cicerón y Séneca.

No hablaré tampoco de los infames juegos de los gladiadores que manchaban diariamente de sangre las arenas del circo, y solo me detendré en demostraros que en Roma no era conocida la verdadera familia, porque faltaba el amor de los esposos, no era estimada la mujer ni era digna de estimación.

Dejemos á un lado la nube de mujeres perdidas que vagaban fuera del matrimonio, la *amica*, *pelex*, *concubina*, *meretrix*; fijémonos sólo en la matrona romana, que ha pasado á la posteridad como modelo.

Caprichosa y dominante, como nos la pinta el poeta: *sic volo, sic jubeo, stat pro ratione voluntas*. Cruel con las esclavas, hasta pincharlas con alfileres, ó herirlas con el punalito de oro; rodeada de amantes, disoluta hasta envidiar la suerte de las meretrices con tanto afán, que fué preciso dictar leyes que impidieran continuar en el censo de las prostitutas, á las hijas de los patricios, que acudían á este medio para librarse de las penas de la disolución. Escandalosas, hasta dar lugar á que se sospechara, como sucedió á Tullia, la hija del gran Cicerón, que tenían relaciones nefandas con su propio padre: abandonadas con furor á los esclavos, como en derecho romano hemos visto los que hemos leído el senado consulto claudiano que habla *multis libere in servitium alieni amore ruentis*.

Imaginad con qué lujo vestían esas mujeres para encarecer sus gracias. La túnica de lana blanca bordada de oro, durante el día, con la cual salían en sus magníficas carrozas, después de haberse lavado con leche, de haberse pintado con colores comprados, de haber esparcido sobre su cabellera, cejas y pestañas polvo de oro, realizando sus gracias con más habilidad que hubiera imaginado Ovidio en su *ars amandi*. De noche dejaban la túnica blanca y se vestían con el abrigo de color de grana, con el cual pretendían excitar más la imaginación de los jóvenes patricios, y acompañadas de sus hijas, asistían al teatro, donde se representaban en su brutal desnuidez los misterios de Danae y Adrianna, y de Pasífae, para luego ser espectadoras y actrices en los misterios de Eleusis, en los cuales servía la oscuridad, no para evitar el rubor sino para aumentar el placer.

¿Cómo podían ser amadas semejantes mujeres; cómo podían dar á la familia la paz, la educación y el ejemplo, que son su base? Los maridos deseaban aljarse de semejantes mujeres, aunque en las costumbres de Roma estaba el entregarse á variados placeres, teniendo en casa á las concubinas, con aquiescencia y consentimiento de las esposas. Las concubinas, y sobre todo las cortesanas, insultaban con su orgullo á las mismas matronas, presentándose en la vía apia con carrozas lujosísimas, ostentando riquezas extraordinarias, y saliendo siempre acompañadas de una corte de maridos, á quienes no bastaban los amores secretos, sino que buscaban el escándalo y la publicidad, en los que hallaban la mitad de sus placeres. Con ellas iban al teatro y á los circos, viniendo á ser una honra la infidelidad y la disolución.

¿Y qué hacía la filosofía para contener este torrente de corrupción? Los charlatanes habían usurpado el lugar de los filósofos, y los que se sentaban á la mesa de los señores, les embobaban con sofismas y falsa elocuencia, mereciendo por ello regalos, como sucedió á Filotas, médico de Aníseo, á quien regaló el hijo de Marco Antonio un armario lleno de vajilla de plata por haber hecho, durante una cena, el siguiente sofisma, que otro médico no supo contestar: «Hay una calentura, dijo, que se cura con agua; es así que toda calentura es una calentura. Luego toda calentura se cura con agua.» ¡Esta ciencia protegían los ricos Mecenas!

Pero la filosofía más elevada tampoco hacía nada para contener el desbordamiento de las costumbres. Cicerón excusaba los excesos, diciendo que algo debía dejarse á la juventud. Horacio, espantado, quería huir á las islas fortunatas; Séneca, proponía una retirada al monte sacro, y los estoicos no veían más remedio que acudir al suicidio.

Comparando estas costumbres con las de los cristianos de las Catacumbas, ¿os parece que puede asegurarse sin escándalos que las civilizaciones están encadenadas, que se preparan unas á otras y que las que siguen son consecuencia de las que las precedieron? ¿Creeis que los filósofos, que Platon, Aristóteles, Sócrates, Cicerón, Séneca, de cuyos labios se escaparon, tal vez sin entenderlas, algunas verdades que cayeron en el mundo, como la gota de agua que cae en roca árida, sin fecundar la tierra, son los precursores de Jesucristo y de su celestial doctrina? ¿Cómo podemos decir que ellos habían dispuesto al mundo para el Cristianismo, si vemos que en el apogeo de la esclavitud, rompe el Cristianismo sus cadenas; en los momentos de mayor desprecio de los pobres, santifica la pobreza; en los días de mayor frenesí y fiebre de placeres, se predica la penitencia y la mortificación; cuando no había familia, y los divorcios menudeaban hasta contar las mujeres sus años, no por consules, sino por maridos, demostró Jesús, con un milagro en Caná que había venido á convertir en vino de amor y caridad conyugal las aguas de las tribulaciones en que estaba anegada la esposa gentil?

El Cristianismo, que era una nueva religión, traía una nueva filosofía, una civilización nueva, un nuevo arte. Ojalá el tiempo me permitiera demostrarlo, y no me impidiera mi falta de conocimientos. Yo desearía que tomara este encargo el distinguido orador á quien admiramos todos los miércoles en esta academia en sus discursos sobre rectificaciones históricas. Pero ya que esto no pueda hacer yo, me contentaré con tratar de demostrarlo, por lo que se refiere al arte, hablando esta noche de los orígenes del cristiano, nacido en las Catacumbas.

Todos vosotros sabéis lo que eran las catacumbas, inmensas calles subterráneas, de miles de leguas de extensión, que en direcciones distintas, cruzan la ciudad y la campiña de Roma. Han creído algunos, inducidos por el nombre de *arenaria*, que ántes tenían, que habían sido abiertas con objeto de extraer arena para las edificaciones de la ciudad, y que fueron el primer refugio de los cristianos, por ser lugares muy conocidos de los pobres y trabajadores, que fuéron los primeros convertidos.

Abiertas, si no en la roca dura, en un terreno bastante fuerte, formaban uno, dos ó tres pisos, construidos bajo un mismo plan, que es de muchos corredores que se ensanchan á veces formando una especie de salas (cubicula) ó iglesias. No tienen ningún mérito artístico aquellos laberintos de calles; pero serán siempre objeto de veneración para los fieles, por haber sido los primeros recintos que los cristianos perseguidos dedicaron al culto del verdadero Dios, y porque en ellos se encuentran testimonios de las costumbres de los primeros siglos. Y así como tenemos un placer, aunque no aumente nuestra fe, siempre que vemos confirmadas por las ciencias geodésicas, después de largos trabajos, las verdades que sencillamente había relatado Moisés, así nos regocijamos al ver que testimonios materiales é irrebatibles prueban el fundamento de piadosas tradiciones que han sido para los impíos objeto de burla.

Tres cosas principalmente merecen nuestra atención en las catacumbas: 1.º los sepulcros ó nichos; 2.º los objetos que allí se han encontrado como lámparas de barro ó de bronce, pedazos de cristales, etc. Y finalmente, las esculturas y pinturas. En cuanto á los sepulcros, muchos de ellos no tienen ninguna señal, y son tapados por ladrillos revocados. Otros tienen pegada una concha ó una moneda, y en otros solo queda una huella, porque con el tiempo ha caído la moneda ó señal que las piadosas familias ponían para conocer el lugar donde descansaban las cenizas de los deudos y amigos. Hay algunos sepulcros que merecen llamar mas la atención del crítico cristiano por sus rudas esculturas y por las inscripciones que son de gran luz para la historia. Los escultores representan á veces algunas figuras, pero con mas frecuencia signos simbólicos, como palomas, símbolo de la candidez, áncoras y naves, señal de nuestra navegación en el proceloso mar de la vida, y liras, ramos de laurel, palmas y coronas, símbolo de la victoria de los que murieron en el Señor. Es muy frecuente un pez, las letras de cuyo nombre en griego son los iniciales de Jesucristo Hijo de Dios. Otros sepulcros hay mas notables y son los que había en las Iglesias, ó especie de iglesias de las catacumbas, donde celebraban el santo sacrificio sobre el sepulcro de un mártir cubierto con una losa de mármol. Aun hoy la Iglesia celebra la santa Misa sobre una mesa de mármol, piadosa tradición que enlaza dos edades distantes.

Estos sepulcros, que tenían á veces la forma de los antiguos sarcófagos, solían tener grabadas las letras P X ó la señal de la cruz, cuyos signos se encuentran en varios puntos de las catacumbas. Hay otros, sin embargo, de mas importancia, emblemas alegóricos, representaciones del antiguo y nuevo Testamento, imágenes del Salvador y de la Virgen, etc.

Entre las alegorías que se ven allí pintadas, es la más notable la del Buen Pastor. Se encuentra esta tierna alegoría en varios parajes de las catacumbas, en uno de los cuales está el Divino Salvador representado con palomas, y llevando sobre sus hombros la oveja extraviada del rebaño, y tiene á la derecha el vagabundo carnero y la mansa oveja á la izquierda. A alguna distancia está una persona enviada por el Redentor para predicar á las ovejas que no son del rebaño, y una lluvia abundante, símbolo de la gracia, cae sobre las ovejas que están distraídas, lo mismo que sobre las que están con grande atención.

No son de gran mérito artístico, aunque si de un extraordinario interés cristiano, estas pinturas, sobre todo si se atiende á que algunos de los tipos más comunes y aceptados por nuestros pintores han llegado hasta nosotros tradicionalmente desde aquella remota edad.

La imagen del Salvador está esculpida en el cementerio de San Sulpicio, con un tipo igual al que se ha usado en toda la Edad media. Una fisonomía severa, aunque dulce y melancólica, cara oval, casi larga, la barba corta y escasa, la frente despejada con el cabello partido en medio, que cae en trenzas sobre los hombros.

Las figuras de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, han derivado constantemente de las esculpidas en las catacumbas. San Pablo con la frente serena, nariz aguileña, barba larga. San Pedro calvo, cara de anciano, con un mechón de pelo en la frente, barba corta y rizada, como siempre se le pinta.

Las imágenes de la Virgen, objeto de especial predilección de los artistas, y por lo tanto tema común de los pintores y escultores de aquella edad, que la representan con el niño Jesús en su regazo, fueron pintadas con tanto acierto, con tal pureza retratadas en la dulzura y suavidad del rostro, que nada tienen que envidiar á las obras de pintores de más talento, de más arte, pero sin duda menos animados del espíritu cristiano que dirigía el tosco pincel de los antiguos.

Esta es la semilla, digámoslo así, del arte cristiano, que se inspiró en la virtud, en el arrepentimiento y en el amor. En aquellas catacumbas se ofrecía con el primer incienso, la belleza y el arte en adoración de Jesucristo. Allí tuvo su cuna el arte cristiano; allí delinearon sus primeras inspiraciones los piadosos artistas que trasladaban á las paredes y al mármol las imágenes del Salvador y de la Virgen, que tenían en su corazón.

Delante de ellas dirigían los cristianos fervientes súplicas por la conversión á la fe de los disipados gentiles, y sus oraciones fueron aceptas al Señor. La sangre derramada por los cristianos de las catacumbas regó y fecundizó el árbol de la Religión, que había de salir triunfante de todas las persecuciones. Con la Religión salió tambien á la luz del mundo el arte que había de ser mas tarde admiración de las naciones. He dicho.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 16 de Agosto de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 37-50, 20 y 37-00; 37-50, 65 y 75 en pequeños; no publicado, 37-00; á plazo, 37-00, 37-50 y 25 fin cor. vol.

Idem, idem diferido, publicado, 35-70 y 55, plazo, 55 75 fin cor. vol.
Deuda amortizable de segunda clase, á plazo, 21-25 á pri., 20 c. fin próx. vol.
Deuda del personal, publicado, 49-00, no publicado, 48-60 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 83-50, 60 y 70.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual. —Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs.; no publicado, 82-00 p.

Idem de 2,000 rs., id. 83-00 d.
Idem de 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., idem, 82-75 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, idem, 75-00 p.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, id., par d.

Idem, id., id., segunda emisión, id., 102-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., id., 65-75 d.

Idem idem, por idem, de 20,000 rs. publicada, 64-50.

Acciones del Banco de España no publicado, 110-00 d.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 47-00.
París, á 8 días vista, 4-82 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes 15 de Agosto.—Interior, 30-50.—Diferida 51.

Amsterdam, 11 de Agosto.—Interior, 31 1/2.—Diferida, 31 1/4.

Londres 15 de Agosto.—Consolidados, 33 1/4 á 33 5/8.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 16 de Agosto de 1866.

| HORAS. | Barómetro reducido á 0° en milímetros. | TEMPERATURA EN GRADOS. | | DIRECCION DEL VIENTO. | ESTADO DEL CIELO. |
|---------|--|------------------------|---------|-----------------------|-------------------|
| | | Ream. | Centig. | | |
| 6 m... | 706.97 | 15.8 | 12.7 | N. | Desp. |
| 9 m... | 707.54 | 21.8 | 20.5 | N. | Idem. |
| 12 m... | 706.10 | 27.7 | 34.2 | S. | C. idem |
| 3 t... | 704.78 | 27.4 | 34.5 | N. | Nubes. |
| 6 t... | 704.75 | 21.9 | 27.4 | N. | C. cub. |
| 9 n... | 705.11 | 18.4 | 25.0 | N. | C. desp. |

Temperatura máxima del día. 30.7
Temperatura máxima al sol. 36.7
Temperatura mínima del día. 10.6
Evaporación en las 24 horas. 8.5 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Guadalajara.

MECENADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.
7,129 arrobas de trigo.
1,756 idem de harina.
5,111 idem de carbon.
126 vacas, que componen 50,609 libras de peso.
735 carneros, que hacen 20,370 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.
Carne de vaca, de 4,500 á 4,975 escudos arroba y de 2-50 á 0-260 escudos libra.
Idem de carnero, 0-260 á 0-306 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-800 escudos libra.
Tocino ajeo, de 9 á 9,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,450 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.
Cebada, de 2,100 á 2,500 escudos fanega
Trigo vendido, 1,217 fanegas.
Precio medio 4,702 escudos.

ANUNCIOS.

GABINETE. PARA UN SACERDOTE O SE- glar se cede uno con alcoba, muy espacioso, en precio arreglado y con esmerado trato. Informarán, Escalinata, 25, principal. (2. v. y s.)

COLEGIO

CATÓLICO DE SAN BERNARDO EN GIBRALTAR, bajo la dirección del ilustrísimo señor Obispo de Antioe, V. A.

El objeto especial de este colegio es el de proporcionar á los jóvenes españoles los medios para aprender las lenguas modernas, recibiendo al mismo tiempo la instrucción que exigen las leyes de España, para el ingreso en las diferentes carreras militares como civiles.

En este establecimiento siguen los cursos de primera y segunda enseñanza en el mismo tiempo y forma que manda la ley de instrucción pública vigente en España. Los estudios cursados en el han sido declarados por Real orden incorporables en el Instituto provincial de Sevilla, en cuya Universidad varios de sus alumnos han obtenido ya el grado de bachiller en artes.

Las lenguas vivas que se estudian en este colegio son la inglesa, francesa, alemana é italiana. Están á cargo de ilustrados profesores naturales de los países en donde se hablan, siendo enseñados por los métodos más acreditados, y sobre todo por la práctica.

Hay cursos especiales de matemáticas para los alumnos que han de prepararse para los colegios navales y de ingenieros.

El número de alumnos internos queda limitado á sesenta. Catorce son los profesores. El colegio está establecido en un edificio nuevo, construido expresamente para el objeto á que se dedica, con vastos jardines, hermosas vistas, etcétera.

La apertura del nuevo curso se verificará el 10 de Setiembre. Las personas que deseen mayores informes podrán dirigirse al Sr. D. Victor Delacroix, vicepresidente. (G.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TORÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.